

Modo del no saber, una reflexión respecto del pensamiento de Niklas Luhmann, en el contexto de la ecología y la sociedad

Carlos Humberto Durand Alcántara*

(Puntos de unión para un mundo posible)

Resumen

Ecolología y sociedad constituyen eslabones de una cadena histórica, que han transitado por etapas de menor y mayor acrecencia, en la época neoliberal el estilo de crecimiento ha intensificado su problemática. En este estudio invocamos esta temática a partir de una visión crítica de la corriente de expresión creada por Niklas Luhmann y Raffaele di Giorgi, desde la cual la comunicación como entorno y la ecología como subsistema han carecido del debido conocimiento por parte de los aplicadores de la política —Ministerios de gobierno— por cuanto alternar estrategias congruentes con la estadia equilibrada del ser humano en su entorno.

Abstract

Ecology and society are links in a historical chain, which have gone through stages of lower and higher growth, in the neoliberal era the style of growth has intensified its problematic. In this study we invoke this theme from a critical view of the expression current created by Niklas Luhmann and Raffaele di Giorgi, from which communication as the environment and ecology as a subsystem have lacked due knowledge on the part of the applicators of the policy —Government Ministries— by alternating strategies consistent with the balanced stay of human beings in their environment.

Sumario: Introducción / I. Una visión desde la complejidad / II. Desarrollo y problema trazado, ecología e ignorancia / III. El no saber o ignorancia en la ecología, como “modelo”, o la estrategia soterrada de un poder omnímodo / IV. Riesgo, peligro, ecología y sociedad, elementos constitutivos de una nueva contingencia / V. Algunos elementos para el análisis crítico en el modo de la ecología del no saber / VI. Algunos elementos desde la crítica / Fuentes de consulta

* Dr. en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Profesor-Investigador, del Departamento de Derecho, Coordinador de la Maestría en Derecho UAM-A., miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Vivimos en medio de una falacia descomunal: un mundo desaparecido que nos empeñamos en no reconocer como tal y que se pretende perpetuar mediante políticas artificiales. Millones de destinos son destruidos, aniquilados por este anacronismo debido a estrategias pertinaces destinadas a mantener con vida para siempre nuestro tabú más sagrado [...]

Viviane Forrester¹

Introducción

Si tan sólo colocáramos los estudios desarrollados a cerca de la teoría del sistema social de Niklas Luhmann en la escuela desarrollada por Talcott Parsons, y posteriormente de Anthony Giddens, quien aportó desde el estructural – funcionalismo sociológico, la *teoría de la acción social*, y de quien recibió una influencia fundamental en la comprensión de la sociología actual, la cual desplegaría junto con Raffaele de Giorgi a partir de los años setentas del siglo pasado, estaríamos ante un evidente conflicto, que limitaría en buena medida el pensamiento que en realidad desarrolló esta “corriente” del conocimiento social contemporáneo, aspecto que por su magnitud, es imposible emplazar en este tipo de ensayo.

En este caso, bordearemos un apotegma que Luhmann le planteó hace más de dos décadas a nuestro colega Raffaele di Giorgi al haberle sugerido [...] “este tema te corresponde: *La ecología del no saber*”, planteamiento que en su momento, invocaba un estudio transdisciplinario que franqueaba a la filosofía, la teoría del conocimiento, la biología, el derecho, y la economía, entre otras, disciplinas, y tema del cual el propio Luhmann, ya habría sentado algunos precedentes.²

En el caso que aquí nos ocupa y en el marco del Congreso al que tuvimos la amabilidad de ser invitados en el cuarenta aniversario del decanato de nuestro amigo el Dr. Raffaele di Giorgi, quien creó junto con Niklas Luhmann el Instituto de Estudios del Riesgo, el tema a desarrollar se intituló como: *el modo del no saber en la ecología*, aspecto evidentemente complejo si acaso partimos de la prosa y estilo que guarda la ya internacionalmente reconocida Teoría del sistema social desarrollada por los autores de referencia.

I. Una visión desde la complejidad

Si intentáramos instalar al pensamiento Luhmann dentro de alguna “clasificación teórica”, me acogería a la escuela de la complejidad, siguiendo sobre todo a Edgar

¹ Viviane Forrester, *El horror económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

² En esta tesis resulta significativo el estudio de: Pignuoli Ocampo Sergio, “Doble contingencia y orden social desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann”, *Sociológica*, UAM. A. División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-A., año 28, núm. 78, enero-abril de 2013, pp. 26-27.

Morín,³ fundamentalmente para adecuaciones como la que éste desarrolló en el contexto de lo que denominó como *ecología del no saber*,⁴ y que si bien correspondió específicamente a la elaboración del capítulo quinto de su trabajo: *Observaciones de la Modernidad Racionalidad y Contingencia en la Sociedad Moderna*, y cuya traducción castellana concernió al término: “ecología de la ignorancia”,⁵ lo que de igual manera se delimita en diversidad de artículos y otros textos desarrollados por Niklas Luhmann y Raffaele de Giorgi: “Por complejidad del mundo Luhmann entiende la totalidad de los eventos posibles. El mundo es extremadamente complejo allí donde el margen de atención de nuestra experiencia intencional y de nuestro actuar es extremadamente reducido”.⁶

De esta manera, el *modo del no saber* contextualizado en la ecología se coloca entre otros ámbitos como una *visión de carácter múltiple, o transdisciplinaria*, la que si bien parte de la teoría del sistema social, recupera asimismo, aspectos inherentes a los que se conciben como subsistemas como son; la economía, derecho, biología, etnología, antropología, e historia por mencionar sólo algunos.

Más allá de las connotaciones que guarda la construcción sistémica de la sociedad, con las cuales se puede o no estar de acuerdo, encuentro que las expectativas a las que Luhmann denominó como ecología del no saber, advierten conceptualmente, un estilo, forma o modo, que pasa por ciertos aspectos clave como lo son la construcción lingüística como sistema de comunicación (siendo para el autor de donde desciende realmente la construcción social y siendo los seres humanos el entorno), en el que formula diversidad de elementos, algunos son principales y cuya representación, corresponde al sentido de cambio de la modernidad que nos legaron los siglos XVIII (con preponderancia de la Revolución francesa, y sus supuestos afanes “mitológicos de cambio liberal”)⁷ y siglo XIX del Occidente europeo y así su concomitante expresión contemporánea a la que se ha conocido como “posmodernidad”, término no muy acorde con el devenir de una misma tendencia de acumulación de capital, dígase en un solo sentido para la “Crítica de la Economía Política de Carlos

³ Cf., *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. España. 1980. Al decir del propio Raffaele di Giorgi encontramos que: “Al principio de los años sesenta el debate sobre la epistemología se presentaba bloqueado por una alternativa no resuelta, resumida en la polaridad de la epistemología analítica y dialéctica. Esta polaridad concluía en si los esfuerzos de la epistemología moderna y, en su variedad de modulaciones se agotaba. Pero ya al inicio de la siguiente década se delinea en el campo de la epistemología alemana una situación nueva en la cual convergen la crisis de aquella polaridad, y por tanto el agotamiento de las formas en las que el debate se había cristalizado, existiendo el despliegue de un proyecto epistemológico complejo [...]. Cf. Di Giorgi, *Ciencia del derecho y legitimación*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

⁴ Subrayado del autor.

⁵ Niklas Luhmann, *Observaciones de la modernidad racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*, Barcelona, España, Paidós, 1997.

⁶ Cf., Di Giorgi, *op. cit.*, p. 236.

⁷ “Sin embargo hay que preguntarse hasta qué punto esta técnica contractual, uno de los mayores inventos civilizadores del Viejo Mundo, siguen aportando hoy la forma social con la que transformamos la incertidumbre del futuro en certeza ya garantizada desde el presente.

Marx”⁸, como la formación social, o modo de producción capitalista, y con Lenin en su fase imperialista que hoy se expresa bajo la preponderancia del capital financiero y a la que refiero no tan solo de manera circunstancial, sino como un significado trascendente en el marco de este estudio.⁹

Este fundamento a cerca de la postmodernidad de ninguna manera desdeña el debate teórico que para analistas como Lyotard,¹⁰ Rorty,¹¹ Baudrillard¹² y Vattimo,¹³ entre otros, a cerca de su aserto respecto de un nuevo contexto del desarrollo capitalista, brindando aspectos que en el marco del conocimiento estarían revalorando algunos “supuestos enciclopédicos” del devenir social; —digamos por ejemplo, como una crítica al universalismo hegemónico—, o su balance analítico a cerca de la linealidad de la historia expresados en conceptos tales como desarrollo, o progreso.¹⁴

En ese orden de ideas, para Luhmann, subyacen aspectos tales como predictibilidad del futuro, ignorancia, ecología, riesgo, racionalidad, entre otros los que en su conjunción permitirían advertir el sentido que le da, en nuestro caso, a la ecología y la sociedad, guardando como eje de discusión la “hipótesis”, a cerca del desconocimiento, en el marco de la comunicación, de la temática ecológica.

La Edad Moderna había apostado nuevamente por la figura del Contrato Social para superar la inseguridad surgida de la quiebra de la confianza en un orden de la conducta humana [...] esto sólo resistió cien años largos, desde Hobbes hasta Rousseau. El liberalismo que llevó a su floración la libertad contractual, había adoptado ya otra posición: con la semántica del individuo, libertad, igualdad y contrato sólo había querido quebrar el viejo orden, pero dejando el nuevo a sus propias fuerzas. La sociedad puede deberse a la violencia o a sus propias fuerzas [...]. La figura del contrato, imprescindible en la técnica jurídica, pero también en la económica, etcétera. Encuentra su garantía desde la renuncia al derecho natural en la idea de una Constitución jurídico política que constituye al derecho y con él la libertad contractual, sin entenderse a sí misma como resultado de la conclusión del contrato. (Es fácil demostrar que esto se evitó para no encontrarse con los bien conocidos problemas de impugnación, recisión, derecho de resistencia” [...]. Niklas Luhmann. *Observaciones... op. cit.*, pp. 174-175.

⁸ Al tiempo que en este trabajo se abordó en buena medida aspectos de cuño individualista de la sociología y el psicoanálisis refrendados en su momento en la teoría sistémica que siguieron Raffaele di Giorgi y Niklas Luhmann, no quisiera dejar de paso mi experiencia personal con Raffaele Di Giorgi quien en alguna ocasión me habría comentado a cerca de su “paternidad filosófica” a través del pensamiento de Carlos Marx, aspecto que evidentemente trasciende como un planteamiento complejo respecto de la teoría de sistemas, de la cual fue coautor.

⁹ “La aportación más significativa del marxismo no se encuentra en el materialismo, ni en la dialéctica, ni en el socialismo, sino en el descubrimiento de una relación humana que consiste en que unos hombres explotan a otros. Que esta relación quepa en la órbita de las actividades económicas del hombre no es lo importante desde el punto de vista epistemológico, que a esta relación se le llame estructura y a todo lo que no es esta relación se le llame superestructura no es lo significativo”. Cf. Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*, México, Anthropos-IIS-UNAM, 2004, p. 286.

¹⁰ Jean-François Lyotard, *La Condition Pos-moderne*, Paris, Les Editions de Minuit.

¹¹ Richard Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princenton USA, Princenton University Press, 1979.

¹² Jean Baudrillard, *Simulacres et simulations*, Paris, Galilé, 1981.

¹³ Gianni Vattimo, *O Fim da Modernidade. Nihilismo e Hermeneutica na Cultura Pós-moderna*, Lisboa, Presença, 1987.

¹⁴ Cf., Boaventura de Souza Santos, *Conocer desde el Sur*, Bogotá Colombia, CLACSO, 2017.

Al decir del propio Luhmann: “En un primer paso, de gran alcance, vamos a tratar la cuestión que implica y qué hay que esperar cuando los temas ecológicos penetran en la descripción de la sociedad moderna”.¹⁵

Más allá del significado e importancia que pudiesen guardar los postulados señalados, la concreción desde la cual Luhmann dimensiona como discurso dominante, (y que a su parecer trascendió en el marco de la teoría sociológica mundial), compete específicamente lo que denomina como la “influencia de Europa” —en el marco de una teoría comunicativa conceptual— imperante.

Sin restar importancia a dicha sustentación, esa “Europa” [...] la Lumhanianna se traduce en realidad a la delimitación que señala Boaventura de Souza Santos quien constriñe dicha influencia, (no sólo bajo la lógica del discurso —ideología, sino además, bajo el más estricto sentido gramsciano, como hegemonía)¹⁶ a solamente cinco naciones, dentro de ellas, una en territorio norteamericano,¹⁷ de esta manera nos encontramos ante un primer elemento a considerar y en el que habrá que separar en el marco del discurso de la complejidad Lumhanianna, por un lado, el que compete al problema del poder (regional, o hegemonía desde Europa), en el contexto mundial, y cuya expresión se podría ejemplificar, entre otras coyunturas, en lo que Frantz Fanon denominó como los “condenados de la tierra”,¹⁸ que frente a una modernidad que se planteaba enjundiosamente de poner cada día más cerca la tecnología en el “bienestar industrial-humano”, condicionaba a millones de seres humanos a los molinos de la destrucción, nos referimos al colonialismo, que si bien con sus matices hizo de suyo, la acumulación y crecimiento de la Europa occidental y advirtió la debacle de cuatro continentes, y cuyas advertencias en materia ecológica ya proyectaban los inicios de la hecatombe y de la decadencia a cambio de millones de toneladas de mercancías con la concomitante destrucción de la naturaleza, así en el templete de la crítica aparece nuevamente el discurso de Marx en cuya configuración histórica expuso en qué medida la acumulación originaria del capital y del “bienestar europeo”, se cifró la destrucción y el oprobio humanos, de ahí que estemos convencidos de que uno de los aspectos soslayados en la literatura Luhmianna correspondió a delimitar el problema de las contradicciones surgidas del ejercicio del poder, aspecto complicado en virtud de su tradición Parsoniana.

Y por otro lado, establecer un balance epistemológico que concerniera al relativismo frente al universalismo en el mundo de las ideas como podría ser por ejemplo

¹⁵ Niklas Luhmann, “Observaciones de la modernidad”, Cap. 5, *Ecología de la ignorancia*, Buenos Aires Argentina, Planeta, 1997.

¹⁶ Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, Cap. 2, Buenos Aires Argentina, Lautaur, 1979.

¹⁷ “Los problemas teóricos que enfrentamos son los siguientes cada vez resulta más claro que las teorías, los conceptos, las categorías que usamos en las ciencias sociales fueron elaborados y desarrollados entre mediados del siglo XIX y del siglo XX en cuatro o cinco países: Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos e Italia. Entonces, las teorías sociales [...] que utilizamos fueron hechas sobre la base de la experiencia de esos países. “Lo segundo es que las ciencias sociales son mono culturales, es decir, que por detrás está la cultura occidental”, Boaventura de Sousa Santos, *Pensar el Estado y la sociedad desafíos actuales*, CLACSO.

¹⁸ Frantz Fanon, *Los condenados de la Tierra*, México, FCE, 1967.

el caso de la ciencia. Valga en esta tesitura señalar que ambos talantes, es decir el poder y los relativismos —universalismos no fueron del todo elementos desarrollados por su teoría en virtud de no constituir el eje de su análisis.

II. Desarrollo y problema trazado, ecología e ignorancia

Al igual que lo enfatizara en su momento Vivianne Forrester,¹⁹ al referirse a determinadas circunstancias que encierra la ecología respecto de sus concomitantes escenarios generados por la economía, y bajo una mirada múltiple, Luhmann concibe con horror el contexto que subyace hacia la sociedad del futuro posmoderno.

Para Luhmann casi todas las culturas que han determinado la vida humana han desaparecido [...] y señala. “es probable que los seres humanos desaparezcan como seres vivos”.²⁰

Esta circunstancia se sitúa en un escenario de sobresalto, lo que está preparado por la ignorancia a través de los ministerios, mediante planes reservados [...].²¹ Los problemas ecológicos que hoy nos ocupan tienen otro formato al de Marx que se refirió al problema de las clases sociales, y Durkheim, como problemas que tenemos con la solidaridad y la moral.²²

La comunicación oculta en la lógica, ética, o “saber”, para otros, el mensaje real en que se encuadra la ecología es en la ignorancia.²³ “Pero con ello se abre paso a la hipótesis de que la comunicación ecológica debe su intensidad al desconocimiento”.

Sin embargo, contrario a lo que podrían sugerir algunos de los supuestos fundados por Luhmann en materia ecológica (que habrían alcanzado para ciertos autores posibles circunstancias de catástrofe),²⁴ en 1986 delimitó que ratificaba su escepticismo sobre el tema, al situar la versión de los problemas ambientales al lenguaje de la economía por medio de una monetarización del medio ambiente lo cual se indujera desde el derecho, es decir, con la creación de determinadas normas jurídicas que adaptaran o equilibrasen esta situación, aspecto al que nos referimos más adelante.

¹⁹ Cf., Viviane Forrester, *El horror económico*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1995.

²⁰ Luhmann, *op cit.*, p. 139. En éste caso la alocución del autor es muy precisa, en el sentido de identificar en los márgenes del Estado (Ministerios de gobierno), en donde subyace lo que yo denominaría como la *ignominia ecológica*, digamos incluso, en nuestra óptica, como la aceptación de un ecocidio.

²¹ *Ibid.*, p. 140.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ Cf., Sergio Pignuoli Ocampo, “Doble Contingencia y orden Social. Desde la Teoría de Sistemas de Niklas Luhmann”, UAM-A., DCSH. Departamento de Sociología. En: *Sociológica*, núm. 78, enero-abril de 2013, pp. 7–41.

En otras palabras Luhmann concibió en su momento que un punto de equilibrio para regular el problema ambiental lo constituiría la inversión de las organizaciones económicas en ecología, la gran interrogante sería a cerca del esquema que viabilizaría esta circunstancia. La pregunta salta a la vista ¿podrían ser los mismos detractores del medio ambiente —las grandes multinacionales— (hoy ligadas al Estado neoliberal), los inversionistas que se propusieran el equilibrio de la naturaleza?

III. El no saber o ignorancia en la ecología, como “modelo”, o la estrategia soterrada de un poder omnímodo

Contrario a lo que podría suponer la subsistencia de un discurso de la ignominia ecológica, pero sobre todo la posible afirmación a cerca de la pervivencia de un *modo de no conocimiento de la ecología*, y situando a la comunicación en ecología como un producto del “saber humano posmoderno”, encontramos que desde la teoría de sistemas se cifran determinados subsistemas, que pasan por el razonamiento, la ciencia y la filosofía, entre otros, en donde Luhmann destaca que existe un discurso en el que subyace en realidad el desconocimiento que se fragua como una acotación inseparable a, cerca, de los peligros y riesgos que orientan sistémicamente a la ecología y consecuentemente a la sociedad.

Este tipo de afirmación acorde con la visión estructural-funcionalista, trastoca la clásica visión marxista relativa al hombre enajenado, desde su enmarque socioeconómico, o la connotación de Antonio Gramsci a cerca de la alienación a que son sometidas las clases trabajadoras como una circunstancia que discurre a partir de la hegemonía imperante y en cuyo caso la ignorancia o desconocimiento de los hechos existentes pende del poder reinante.²⁵

Desde nuestra óptica resulta fundamental, en este estudio, intentar explicar la interrogante: ¿ignorancia o no saber en relación con la ecología y la sociedad para quien, o quiénes?

Desde nuestra óptica resulta fundamental, en este estudio, intentar explicar la interrogante: ¿ignorancia o no saber en relación con la ecología y la sociedad para quien, o quiénes?

²⁵ “Uno de los principales aportes teóricos de Gramsci fue [...], la caracterización de la dominación en las sociedades modernas, no sólo como un fenómeno económico, sino también y, sobretodo, como un fenómeno subjetivo o cultural, señalando, precisamente, aquel elemento de su teoría, que mantiene mayor actualidad: su interpretación de la cultura como dimensión esencial de estructuración y desarrollo de la dominación en las sociedades estatales modernas”, Cf. Albert Noguera Fernández, “La teoría del Estado y del Poder en Antonio Gramsci”, en: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. EMUI Euro-Mediterranean University Institute, Universidad Complutense de Madrid, núm. 29 enero de 2011, disponible en: file:///C:/Users/Demo%20X1%20Carbon/Downloads/26799-26818-5-PB.PDF. Consulta el 1 de febrero de 2018.

Así, el discurso de la ignorancia ecológica guarda diversas adaptaciones que según Luhmann se refiere a asuntos que pasan, por la tesitura de los ministerios de gobierno, definidas como órdenes (normas) de gobierno con su concomitante pérdida del contrato social por lo que hace al Estado y su posible alternancia con la encomienda a la sociedad civil hacia una posible adecuación en la que el autor no desdeña el carácter corrupto, burocrático e inestable en que se cierne la comunicación imperante.

Bajo esta idea partamos de un ejemplo, en el caso de los llamados “expertos o científicos” (a quienes compete la “planeación ecológica”, relativa a los Ministerios del Estado), así bajo la visión que hemos advertido de carácter compleja y recuperando a Feyerabend en el tratamiento del tema en cuestión, podríamos transversalizar algunos de sus supuestos desarrollados por quien ha sido identificado como un “anarquista” en el manejo de la teoría social y que bajo nuestra idea ha fortalecido entre otras, la crítica a la vieja tradición ortodoxa de la ciencia positivista, así encontramos:

Como los miembros de un jurado, descubrirán que los expertos tienden a exagerar la importancia de su labor; que expertos diferentes tienen a menudo opiniones diferentes sobre el mismo asunto: que están relativamente bien informados en un pequeño campo, pero que son muy ignorantes fuera de él; que casi nunca admiten esta ignorancia y ni siquiera son conscientes de ella, pero la salvan mediante un lenguaje altisonante, engañando de este modo a sí mismos y a los demás; que no les repugnan las tácticas de presión de la peor especie; que pretenden buscar la verdad y usar la razón, cuando su guía es la fama y no la verdad, ni el deseo de estar en lo correcto, ni la razón [...].²⁶

Así bajo la idea del desconocimiento o ignorancia, (por lo que hace a la ecología) penden factores vinculantes que si bien parten del ejercicio del poder, discurre a diversos campos, aún incluso ahí en donde se presumiría el escenario de la verdad y la razón, veamos en el campo al que Luhmann refiere como los Ministerios del Estado en una visión patente en nuestros días expresada a partir de una reciente entrevista que Tele Sur sustentó a Noam Chomsky, el cual refiere:

Desde el punto de vista del poder, Donald Trump está haciendo daño, pero desde el punto de vista de las élites, les está dando todo lo que quieren. [...] para mantener la atención pública sobre él, tienen que hacerlo parecer loco. Subraya el intelectual que todos los días hay una locura tras otra.

Chomsky sostiene que las corporaciones estadounidenses, están conscientes de que el mundo puede ser destruido por el cambio climático y una

²⁶ Cf., Paul Feyerabend, *Adiós a la Razón*, 4ª ed., Madrid, Tecnos, 2008, pp. 12-13.

guerra nuclear, simplemente no les importa, pues su único interés es la ganancia monetaria:

Asevera que “la CIA no actúa por su cuenta. Es una agencia del Poder Ejecutivo. Ellos hacen lo que se les ordena. Una de sus tareas es permitir que el Ejecutivo diga que no sabe lo que está ocurriendo. Si algo sale mal, si se comete alguna atrocidad, se puede culpar de ello a la CIA, y el brazo ejecutivo, que es el que da las órdenes, tiene la posibilidad de deslindarse de toda responsabilidad. Así que cuando hablamos de la CIA, en realidad hablamos del centro ejecutivo del gobierno.”²⁷

Regresando a la idea sistémica encontramos que por encima del discurso —comunicación, como entorno— subyace un riesgo primigenio que eslabonan a la naturaleza y el ser humano, al decir de ésta teoría tenemos:

A todas luces la descripción ecológica de la sociedad tiende, por lo menos hasta ahora, a agudizaciones binarias, que por su parte no pueden mencionar la unidad de su distinción. Esto se aplica a la nítida alternativa entre supervivencia y decadencia. Por primera vez en la historia se oye decir que se puede borrar de un golpe toda la población mundial, incluso toda vida sobre la faz de la tierra; y de ello se desprende que habría que impedir una cosa así.²⁸

Bajo esta tesitura es indudable la crítica que surge en diversos ámbitos, que pasan por los inicios de la teoría de sistemas con las aportaciones de Talcott Parsons y en lo que a nuestro parecer el alumno (Niklas Luhmann), superó al maestro, tomemos en su caso el ejemplo relativo al concepto de estructura desarrollado por Parsons, el cual adquiriría una nueva connotación en Luhmann a partir de la lingüística, la comunicación y la sociedad como entorno.

Al tiempo que se advierte en el pensamiento Luhmanniano el problema de la ignorancia (gubernamental) se postulan aspectos que van de la mano con la sustentación de ciertos valores fundamentales. En una traza diseñada por esta “corriente de pensamiento” se delimita una contradicción moral, siguiendo a Luhmann “se clasifica en buenos, que están en contra del desastre ecológico, y malos, que, si no lo quieren, si permiten que ocurra”, aspecto indicativo a cerca del papel nocivo gubernamental desarrollado en el capitalismo actual.

Sin duda bajo un profundo análisis intelectual Luhmann y el Dr. Raffaele Di Giorgi transitaron a delimitaciones teóricas que dieron paso, a la llamada teoría de sistemas como una aportación a la sociología mundial y sus concomitantes contribuciones a disciplinas tan diversas como la filosofía y la ética, entre otras, advirtiendo para el caso concreto de este estudio la responsabilidad ecológica en el marco del esquema neoliberal.

²⁷ De la redacción del *Diario la Jornada*, “Entrevista de Tele Sur a Noam Chomsky”, México, martes 20 de febrero de 2018, p. 23.

²⁸ Luhmann, *op. cit.*

IV. Riesgo, peligro, ecología y sociedad²⁹ elementos constitutivos de una nueva contingencia

La recientemente popularizada teoría de la “sociedad del riesgo”, tiene en su punto de mira estas paradojas de la lógica postpolítica del actual capitalismo”. Los riesgos que esta teoría menciona son el calentamiento global, la capa de ozono, la enfermedad de las vacas locas, el peligro de la energía nuclear, las consecuencias imprevisibles de la genética aplicada a la agricultura, etcétera, riesgos llamados de “baja probabilidad pero de consecuencias desastrosas”:

Uno de los temas que desarrollaron Di Giorgi y Luhmann se ubicó en los significados del riesgo, como una teoría de la emergencia en el devenir de la humanidad, aspecto que se articula con el ámbito sistémico de la ecología y sus contradicciones.

nadie sabe cuán inminente es el riesgo, la probabilidad de que se produzca una catástrofe planetaria es escasa, pero de producirse la catástrofe, sería definitiva. Los biólogos advierten que el creciente recurso a la química en nuestra alimentación y medicación puede traer consigo la extinción del género humano, no por una catástrofe ecológica, sino simplemente porque nos esteriliza — desenlace improbable—, pero no menos catastrófico de producirse. Nuestro *modus vivendi* estaría acosado por unas amenazas nuevas que serían “riesgos inventados, fabricados.”³⁰

Uno de los temas que desarrollaron Di Giorgi y Luhmann se ubicó en los significados del riesgo, como una teoría de la emergencia en el devenir de la humanidad, aspecto que se articula con el ámbito sistémico de la ecología y sus contradicciones.

Valga señalar que una de las aportaciones más importantes en el tratamiento de esta trama dio lugar a la fundación del Instituto de Estudios del Riesgo en la Universidad del Salento en Italia.

Si bien el estudio de las contingencias ha sido dimensionado en diversos contextos, para el caso de este ensayo nos ubicaremos en el ámbito específico de la ecología.

Al de decir de Luhmann encontramos que:

Las catástrofes ya no son espacial y temporalmente limitables como el derrumbamiento de un edificio, la explosión de una caldera de vapor, la caída de un avión o la rotura de una presa. Tales siniestros son mantenidos

²⁹ Cf., Slavoj Zizek, *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, 2008.

³⁰ *Ibidem*.

dentro de unos límites por el *loose coupling* de la naturaleza. Lo que hoy preocupa y lo que es catástrofe en un sentido ecológico son los cambios, rápidos o lentos, que se producen en diminutas y gigantescas dimensiones espaciales y temporales, y muy típicamente en diminutas y gigantescas a la vez.³¹

El contexto más general desde el cual concibo, se delinea el contexto del riesgo se sitúa en “la teoría de la emergencia que actualmente constituye un campo transdisciplinario, que absorbió distintos debates disciplinarios micro-macro de la física, la biología, la psicología y la sociología, y que disparó varias polémicas interdisciplinarias”.³²

V. Algunos elementos para el análisis crítico en el modo de la ecología del no saber

El tiempo y forma en que asomó la teoría de sistemas, y su posible vigencia en el periodo actual nos permite considerar en algunos de sus presupuestos, su factibilidad, al tiempo que también observamos que otros de sus postulados han quedado en el marco del tiempo y el espacio, solamente como precedentes hacia una mirada retrospectiva, que en el mejor de los casos se expresarían como un orden abstracto de la “realidad”.

³¹ Luhmann, *Ecología de la Ignorancia*, op. cit., p. 155.

³² “Aunque la arqueología del término emergencia nos traslada hasta 1875, a la filosofía de G. H. Lewes (Sawyer, 2001: 553 y ss), la configuración actual del campo no se da sino hasta los años setenta, cuando la “filosofía de la mente” (*Philosophy of Mind*, *Philosophie des Geistes*) revitalizó su discusión epistemológica. La novedad y la heterogeneidad imperantes en este campo vuelven imposible formular una definición general de emergencia; sin embargo, para avanzar con nuestro planteamiento ensayaremos una caracterización provisoria de trabajo, alcanzada por la vía de la extracción del factor común de lo que en ese campo se entiende por ella. Para esta teoría, emergencia significa aparición de fenómenos cualitativamente novedosos, cuyas propiedades no se derivan ni de las condiciones de posibilidad ni de los elementos supuestos (Sawyer, 2001; Bunge, 2004; Mascareño, 2008).

Como lo destacan Bashkar (1978), Heintz (2004), Grève (2007) y Mascareño (2008), las ciencias sociales en general y la sociología en particular poseen varias tendencias “emergentistas”. Sawyer (2001) las agrupó, a muy grandes rasgos, en dos tendencias básicas, las que nos asistirán en la tarea de situar la postura original de Luhmann. De acuerdo con Sawyer, por un lado se encuentra el emergentismo individualista, que aquí denominaremos accionalista, y, por otro lado, el emergentismo colectivista. La principal diferencia entre ambos radicaría en la admisión de la posibilidad de reducir la entidad emergente. El emergentismo accionalista acepta que las propiedades sociales aparecen como un fenómeno cualitativamente novedoso, pero su explicación las reduce, ya analítica, ya ontológicamente, a la acción de los individuos o a las relaciones entre éstos. El emergentismo colectivista acepta que lo social aparece como un fenómeno autónomo, cualitativamente novedoso e irreducible a la acción de los individuos, con los cuales, no obstante, no mantiene vínculo alguno pues éstos también muestran propiedades emergentes”. Sergio Pignuoli Ocampo, “Doble contingencia y orden social desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann”, *Sociológica*, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, año 28, número 78, enero-abril de 2013, pp. 26-27.

Al igual que ha acontecido con diversas teorías sociales que han aportado argumentos en el conocimiento que hace a las humanidades, el arte, las ciencias sociales, y la comunicación, entre otras, habría que situar en tiempo y forma los postulados desarrollados por la denominada Teoría de sistemas.

Es indudable que la actual coyuntura mundial a la que en su momento Alexander Rüstow en 1938 llamó neoliberalismo,³³ y cuyos componentes estructurales contemporáneos inició a partir del Protocolo de Washington en el año 1989, con lo cual se han cifrado nuevas circunstancias en materia ecológica.

En esta etapa los grandes oligopolios determinaron el advenimiento del nuevo “sistema mundo”, bajo la égida del capital financiero, delimitación que se elaboró a diez años de la última publicación de la obra de Luhmann y que en nuestros días (febrero de 2018), habría transcurrido casi un cuarto de siglo de aquellos supuestos teóricos, a cerca de los peligros y riesgos en que nos ha colocado el sistema capitalista, y que están determinado de manera ya no sólo coyuntural sino emergente la adaptación de nuevas orientaciones y paradigmas alternativos.

Valga precisar que en el cierre de su análisis y más allá de una resolución de carácter económico (inversión de las organizaciones en ecología) que párrafos atrás mencionábamos, Luhmann, apunta también la cuestión de la ignorancia en ecología y su posible vindicación, en dos direcciones principales, por un lado la que compete a la ética, en donde exista una conciencia del riesgo (sin representar para el autor una actitud necesariamente moral) y por otro, y a nuestro parecer la más importante, la re significación de la cultura en los márgenes del quehacer ecológico, aspecto que indudablemente nos sitúa en formas alternativas de organización social cuya sazón no se coloca necesariamente en los afanes productivistas del neoliberalismo, en esta tesitura señala Luhmann:

Lo que queda parece ser cultura, por lo menos en los últimos años de este siglo [...]. Para esto hay secretas ayudas que entretanto están siendo desmontadas: por ejemplo, la conciencia pluriétnica del Viejo Mundo o la posibilidad de distinguir cultura de civilización o de naturaleza o de técnica [...] desde finales del siglo XIX se ha producido una segunda oleada de curiosas extensiones, y hacia abajo. A partir de la cultura se descubre que hay otras culturas por debajo. Hacía mucho ya que se había hablado de las culturas indígenas.[...].

¿Está acorazada la cultura contra el no saber? [...] cultura es todo lo que sirve al despliegue de paradojas con el que topa un observador cuando pregunta por la unidad de la distinción.

³³ Alexander Rüstow, “El neoliberalismo y su tesis: Economía libre, Estado fuerte”, en: *Alemania, economía, sociedad y derecho*, Disponible en: <http://aesyd.blogspot.mx/2008/08/alexander-rstow-el-noeliberismo-y-su.html>. Consulta 2 febrero de 2018.

Pero con el cuidado de la identidad que exige a los individuos en forma de paradoja oculta la sociedad moderna crea un problema propio, un problema tan grave y al mismo nivel que el problema de su ecología [...] el encubrimiento de la ignorancia en las cuestiones ecológicas parece ser uno de esos problemas.³⁴

Al igual que Raffaele Di Giorgi, esta adaptación ideológica evidentemente compleja del pensamiento Luhmanniano, deja entrever eslabones vinculantes que resultarían alternos en la búsqueda de la culminación de la ignorancia en materia ecológica, siendo de nuestro particular interés sobre todo los patrones adoptados por los pueblos indígenas en el vínculo con la naturaleza y desde la política y la economía diversos entramados desarrollados por el marxismo.

VI. Algunos elementos desde la crítica

En un análisis minucioso resultaría imposible separar la ignorancia en ecología a la que se refiere Niklas Luhmann, de aspectos que le son inmanentes como lo son, por ejemplo, los que corresponden a la economía y la política.

Parto por identificar aspectos que en nuestros días dan perfecta vigencia desde el marxismo no ideológico, a los problemas tratados en este ensayo, digamos por ejemplo, los fundamentos económicos trazados en sus obras clásicas, me refiero en buena parte a los tres tomos del *Capital*³⁵ y a sus manuscritos dispersos conocidos como *Grundrisse*,³⁶ y en cuyos postulados resultan significativas sus proyecciones económicas a cerca del problema entre el capital y el trabajo y cuyos efectos trascienden evidentemente en el tratamiento de la naturaleza —sociedades industrializadas—.

Con la contraofensiva neoliberal, se repite por mucho el papel mínimo que debe desempeñar el Estado [...]. Se resalta como valor supremo la libertad económica, destacándose que la satisfacción del interés público, se puede conseguir mejor por la iniciativa privada... para llegarse a una vieja conclusión: más libre mercado y menos Estado social.³⁷

Así resulta de gran interés la posibilidad de establecer una nueva vertiente de la complejidad, la que si bien guarda un posible “orden irreverente” (y que con el res-

³⁴ Luhmann, *Observaciones*, *op.cit.* pp. 182-186.

³⁵ Carlos Marx, *El Capital*, México, FCE, 1967.

³⁶ Carlos Marx, *Grundrisse*, Ottawa, Canadá, Penguin Books, 1993.

³⁷ “El carácter peyorativo que cabe otorgar al prefijo [neo] en las concepciones económicas de los neoliberales, en el sentido de que no se trata de una revisión auténtica del pensamiento clásico, sino de una apropiación crítica de ideas antiguas con la intención de proteger el sistema y de arropar un proyecto político [...] en este caso, no se trata de parasitar ideas sin aportar nada significativo propio, sino de revertir en un sentido conservador todo lo que de progresista tuvo el liberalismo decimonónico [...]. Pedro Montes, *El desorden neoliberal*, Madrid, Trotta, 2016, pp. 43-45.

peto que amerita la teoría de sistemas), podría advertir nuevos derroteros inherentes al no saber en ecología, y los cuales ya no son sólo coyunturales ubicándose en el marco del análisis académico y sociológico proponiendo nuevos caminos de articulación de una importantísima producción intelectual y que más allá de las evidentes contradicciones en sus marcos teóricos concebimos que se pueden situar sendas articulaciones, valga este “sacrilegio” al referirnos a la unción con todos y cada uno de los postulados que en materia del cambio de destino se le debe dar al devenir de la ecología y consecuentemente de la humanidad, invocando tanto a la teoría del riesgo de los sistémicos aquí estudiados como la contribución de la crítica al capitalismo que dotó de fundamentos a la teoría de la Revolución obrera.

Y por qué no, aun incluso delimitar las importantes aportaciones que sobre el equilibrio ecológico nos han brindado los pueblos indígenas, a los que el propio Luhmann identificó —si bien desde el individualismo capitalista, como culturas alternas para so pesar el problema de la ignorancia en ecología—.

En particular el esquema postmoderno de la globalización coloca aún en mayores riesgos la relación Estado-indígenas, en virtud de su estilo homogeneizador y detonador de nuevas expresiones de la acumulación capitalista, las cuales van desde la nueva esclavitud, la trata de personas, el despoblamiento rural, la intensificación de los procesos migratorios, el narcotráfico, el saqueo de los recursos naturales, con el evidente despojo a los pueblos originarios.

Contrario *sensu* a la idea de que el paradigma neoliberal vindicaría mejores condiciones de existencia para los indígenas, por el contrario encontramos que se están incrementando sus problemas estructurales y aún de supervivencia, bajo esta óptica planteamientos como los desarrollados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, constituyen una de las alternativas para el cambio social, y que siguiendo a Boaventura Do Souza Santos se trataría de una visión de lo propio, (lo étnico diverso, en su vindicación “desde el Sur”) frente a lo ajeno.

Marx decía que el capitalismo tiene una capacidad destructiva y parece que en este momento tenemos más destrucción que creatividad. Sin embargo, por otro lado, hay un sentimiento opuesto, que es el sentimiento de que, dada la amplitud de los problemas que enfrentamos muy complejos y muy amplios, que son cambios civilizacionales, necesitamos otra civilización. Ya no basta tomar el poder, hay que transformar las sociedades.³⁸

³⁸ Boaventura de Sousa Santos, *Sociología crítica*, Colombia, ILSE, 2016.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Baudrillard, Jean. *Simulacres et simulations*. Paris, Galiléé, 1981.
- Bhaskar, Roy. *A Realist Theory of Science*. Londres, Verso, 1978.
- Boaventura de Sousa Santos. *Pensar el Estado y la sociedad desafíos actuales*. CLACSO, 200.
- _____. *Conocer desde el sur*. Bogotá Colombia, CLACSO, 2017.
- _____. *Sociología crítica*. Colombia, ILSE, 2016.
- Bunge, Mario. *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y Unidad del conocimiento*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- Di Giorgi. *Ciencia del derecho y legitimación*. México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la Tierra*. México, FCE, 1967.
- Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*. 4ª ed., Madrid, Tecnos, 2008.
- Forrester, Viviane. *El horror económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Gramsci, Antonio. *La política y el Estado moderno*. Buenos Aires, Argentina, Lautaur, 1979.
- González Casanova, Pablo. *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. México, Anthropos-IIS-UNAM. 2004.
- Luhmann, Niklas. *Observaciones de la modernidad racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona, España, Paidós, 1997.
- Lyotard, Jean-François. *La Condition Pos-moderne*. Paris, Les Editions de Minuit, 1979.
- Marx, Carlos. *El Capital*. México, FCE, 1967.
- _____. *Grundrisse*. Ottawa, Canadá, Penguin Books, 1993.
- _____. *Crítica de la economía política*. Buenos Aires Argentina, Ed. Nacional. 1967.
- Montes, Pedro. *El desorden neoliberal*. Madrid, Trotta, 2016.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. España, Gedisa, 1980.
- Rorty, Richard. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princenton USA, Princenton University Press, 1979.
- Slavoj, Zizek. *En defensa de la intolerancia*. Sequitur, 2008.
- Vattimo, Gianni. *O Fim da Modernidade. Nihilismo e Hermeneutica na Cultura Pós-moderna*. Lisboa, Presença, 1987.
- Vladimir Ilich, Lenin. “El Imperialismo fase superior del capitalismo”. En: *obras escogidas*. Moscú, URSS, Progreso, 1976.

Electrónicas

- Noguera Fernández, Albert. “La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci”. En: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. EMUI Euro-Mediterranean University Institute, Universidad Complutense de Madrid, núm. 29, enero de 2011. Disponible en: <file:///C:/Users/Demo%20X1%20Carbon/Downloads/26799-26818-5-PB.PDF>. Consulta 1 de febrero de 2018.
- Rüstow, Alexander. “El neoliberalismo y su tesis: Economía libre, estado fuerte”, en: *Alemania, economía, sociedad y derecho*. Disponible en: <http://aesyd.blogspot.mx/2008/08/alexander-rstow-el-nooliberalismo-y-su.html>. Consulta 2 febrero de 2018.

Hemerográficas

- Grève, Jens. “Zur Reduzibilität und Irreduzibilität des Sozialen in der Handlungs und der Systemtheorie”. *Soziale Systeme*, vol. 13, núm. 1+2, 2007.
- Heintz, Bettina. “Emergenz und Reduktion: Neue Perspektiven auf das Mikro-Makro-Problem”. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*. vol. 56, núm. 1, 2004.
- Mascareño, Aldo. “Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica”. *Revista de Sociología*, núm. 22, 2008.
- Pignuoli Ocampo, Sergio. “Doble contingencia y orden social desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann”. *Sociológica*, UAM. A. División de Ciencias Sociales y Humanidades, año 28, núm. 78, enero-abril de 2013.
- Redacción del *Diario la Jornada*. “Entrevista de Tele Sur a Noam Chomsky”. México, martes 20 de febrero de 2018.
- Sawyer, Keith. “Emergence in Sociology: Contemporary Philosophy of Mind and Some Implications for Sociological Theory”. *The American Journal of Sociology*, vol. 107, núm. 3, 2001.